del trono, y disolverse el imperio; elevarse de los escombros de la monarquía una república federativa; darse este pueblo una constitucion, y organizarse sus estados, soberanos é independientes; establecer relaciones diplomáticas con las primeras potencias, y figurar entre las naciones del globo. Pero ¡ah! ¡qué gérmenes de disensiones civiles!

A los seis dias de navegacion (7 de junio) el capitan nos anunció que nos acercábamos á la Baliza de Nueva-Orleans. La primera impresion que se recibe, es la variacion notable del color de las aguas del golfo de México, algunas léguas ántes de entrar en las bocas del caudaloso Misisipí. Este inmenso rio lucha con las aguas del Oceano, y las hace retrogradar de manera que mas de seis léguas el gusto de ellas no es el de las aguas del mar. Las playas son tan bajas, que no se perciben, aun entrando por la Baliza, mas que unos montones de tierra al nivel de las aguas, sobre los que hay unas miserables chozas en donde apénas puede concebirse cómo habitan seres racionales. Se ven desembocar grandes trozos de madera, árboles enteros que la fuerza de los huracanes arranca á dos ó tres mil millas, y que vienen arrastrados por las corrientes impetuosas de los rios tributarios del Misisipí. El aspecto de esta entrada, y aun el curso del rio hasta el fuerte Placamino, es desagrable, pues solo se ven juncos y arbustos miserables, cuya vista aparece tanto mas fastidiosa cuanto que solo presenta montones de lodo y una innumerable cantidad de lagartos que semejan trozos de madera seca.

Tuvimos necesidad de anclar á doce millas de la Baliza dentro del rio, esperando un viento favorable ó la subida de algun buque de vapor de los que se emplean en remolcar las embarcaciones que llegan al puerto y quieren pagar á razon de dos reales por tonelada. Por la noche la luna se levantó clara y hermosa, y su luz, lánguidamente reflectada por las aguas turbias del rio, hacia agradable aquella noche, cuyo silencio interrumpia el zumbido de infinidad de mosquitos que nos chupaban la sangre. Al dia siguiente, 9 de junio, continuamos hasta el fuerte Placamino, en donde nos transbordamos al vapor que subia á Nueva-Orleans remolcando dos bergantines y una goleta. Llegué á Nueva-Orleans á las siete de la tarde, juéves 10 de junio.

Publicaban en esta ciudad algunos españoles un periódico titulado el *Español*, pagado por el gobierno de Fernando VII, y que fué establecido con el objeto de servir de vanguardia á la expedicion de Barradas, cuyo éxito fué, como se sabe, correspondiente á la extravagancia del proyecto. Mi llegada á Nueva-Orleans la anunciaron con insultos groseros, miéntras que la *Aveja* y el *Louisiana Advertiser* hablaron de mí con elogio y respeto debido siempre al infortunio. Me alojé en la posada francesa de madama Herries, una de las mejores de la ciudad, en donde se encontraba todo género de comodida-

des: buenos cuartos, camas decentes, comida abundante y bien sazonada, aunque algo cara la paga, pues no baja de tres pesos diarios por persona.

Nueva-Orleans es una ciudad habitada por restos pequeños de antiguas familias españolas, una mitad de la poblacion de negros y cuarterones, y el resto de americanos del Norte, que, como se sabe, son un compuesto de hijos y descendientes de ingleses, alemanes, irlandeses y otros pueblos de Europa. Se habla en la ciudad muy poco el español, mucho mas el frances, y generalmente el ingles, en cuyo idioma se escriben los registros públicos de las autoridades. El aspecto de la ciudad no ofrece nada que pueda agradar la vista del viajero: no hay cúpulas, ni torres, ni columnas, ni edificios de bella apariencia y arquitectura exquisita. Su situacion, mas baja que la superficie del rio, y rodeada de lagunas y pantanos, la hace sombría y en extremo malsana: el carácter del pueblo es enteramente desemejante al de las otras poblaciones de los Estados-Unidos del Norte. El rio tiene en aquella parte cerca de una milla de ancho, y una muralla de arena forma un dique poderoso que se extiende por muchas léguas, y tiene el nombre de *Levée*, que impide que las aguas del gigantesco rio inunden la ciudad y los lugares comarcanos. En Nueva-Orleans apénas se percibe la marea.

La situacion de Nueva-Orleans es admirable

para una ciudad comerciante. Un bosque de mástiles se descubre al acercarse á la Levée; y como es profundo el rio en aquella parte, permite á las embarcaciones fácil acceso á la orilla, pudiéndose descargar fácilmente por medio de planchas de madera aplicadas á los buques. No hay en el globo ciudad que tenga la ventaja de una navegacion interior tan extensa, pues pasa de veinte mil millas el espacio navegable, no solamente por el Misisipí, Misuri, Ohio y otros grandes rios tributarios de aquel, sino por lagos y bahías que la hacen comunicable con las Floridas y otros puntos.

A mi llegada habia mas de mil buques entre grandes y pequeños, y á lo menos cinco mil marineros. Cuando estuve en aquella ciudad en diciembre de 1821, habia á lo mas cuarenta mil habitantes, y en el dia se calculan por lo menos en setenta mil. El comercio ha crecido considerablemente, y los derechos de aduana ascienden hoy á cerca de dos millones de pesos. Los principales artículos de exportacion son algodon y azúcar, y se asegura que su valor anual asciende á veinticinco millones de pesos. Si las calenturas amarillas, las intermitentes, los mosquitos y un calor insoportable en el estío, no ofreciesen tan graves inconvenientes al aumento de la poblacion, ciertamente que Nueva-Orleans vendria á ser, bajo el gobierno libre y popular que hoy tiene, una de las mas ricas y distinguidas ciudades del globo. A pesar de las plagas re-

feridas, adelanta rápidamente, y llegará á ser una de las primeras ciudades del Nuevo Mundo.

No será desagradable al lector ver la descripcion que hace M. Flint de esta ciudad. "A cien millas de distancia de las bocas del Misisipí, y á mas de un mil de las del Ohio, en un ángulo agudo sobre los bancos orientales del rio, está situada Nueva-Orleans, la gran capital comercial del valle del Misisipí. Su posicion como ciudad comercial no tiene igual en el mundo, segun creo. A corta distancia del golfo de México, sobre las márgenes de un rio que puede decirse riega el universo, á seis millas del lago Ponchartrain, y en comunicacion con él por un canal navegable; el inmenso aluvion de aguas que descienden á todas direcciones, y forman estanques que facilitan la comunicacion por canales naturales; centenares de buques de vapor que frecuentan el puerto de cincuenta puntos diferentes; producciones de agricultura de su mismo estado y de los otros, que pueden competir con las mas ricas de cualquiera otro pais del globo. Su posicion es muy superior á la de Nueva-York. Tiene, sin embargo, un reverso espantoso: la insalubridad de su situacion. Si pudiesen desecarse los inmensos pantanos que hay entre la ciudad y los eternos bosques, y completarse las mejoras que se han emprendido en la ciudad: en suma, si pudiese conseguirse que el aire atmosférico no fuese tan húmedo, Nueva-Orleans vendria á ser indudablemente la primera ciudad

de la Union."

"Muchos esfuerzos se están haciendo para conseguir estos grandes resultados. Desgraciadamente cuando la constelacion del Can está sobre el zenit, la fiebre amarilla comienza á aparecer sobre el oriente. Mas á pesar de que anual ó al menos bienalmente esta plaga pestilencial visita el pais; á pesar de que su fatal guadaña destruye una multitud de infelices no aclimatados, y obliga á los ricos á buscar un suelo mas sano á distancias considerables; y por último, á pesar del terror que en todas partes acompaña la aparicion de estas plagas, y que en cierta manera está asociado al nombre de la ciudad, su poblacion se aumenta considerablemente. Por donde quiera se ven nuevos edificios que se levantan con rapidez, y el aspecto de la ciudad mejora mensualmente. Los americanos vienen aquí de todos los estados: su objeto es acumular riquezas y pasar á disfrutarlas á otros puntos; pero la muerte, que no están dispuestos á cargar en sus cuentas, les obliga á abandonar el sitio ántes de llenar sus deseos."

Nueva-Orleans está en una isla formada por un lado por el Misisipí, y por los otros por los lagos Borgue, Ponchartrain y Maurepas, y el pequeño rio Iberville,. que se separa del Misisipí ciento veinte millas arrriba de la ciudad, y fluye en el lago Maurepas.

La plaza del mercado es abundante y barata. En el mes que estuve escaseaban las verduras,

que abundan en los de marzo, abril y mayo. El mercado es la torre de Babel, porque allí se oyen negros, mulatos, franceses, españoles, alemanes y americanos pregonando sus mercancías en idiomas diferentes. Las *cuarteronas* se visten con mucha gracia y aseo; y como generalmente son bien formadas y hermosas, presentan un contraste muy singular con los negros de que descienden, y el filósofo no puede dejar de fijar su atencion sobre esta variedad de castas que forma matices sorprendentes.

Hay dos ciudades distintas divididas, no por algun rio ni barrio, ni otro objeto semejante, sino por el género de edificios, costumbres, idioma y clase de sociedad. Se sabe que esta fué una colonia francesa en su orígen, que pasó por algun tiempo á manos de los españoles, y que en tiempo de Cárlos IV, el gobierno español la cedió á la Francia por un convenio sobre amortizacion de ciertas deudas y ocupacion de todas las Floridas. Napoleon la vendió á los Estados-Unidos del Norte por diez millones de pesos, y desde esa época data la progresion rápida de la Luisiana. De aquí nace esa diversidad de costumbres y de modo de vida, que en aquella ciudad es uno de los caracteres peculiares de su poblacion.

CAPITULO II.

Excursion de los franceses y fundacion de la colonia.—Ocupacion del Canadá por los ingleses.—Pasa á manos de los españoles.—Vuelve á las de los franceses en tiempo de la república.—Marina de los americanos del Norte.—Negociaciones entabladas con este objeto.—MM. Livingston y Monroe, ministros por parte de aquella república.—M. Barbé-Marbois, por la de la francesa.—Conclusion del tratado.—Progresos rápidos de la Luisiana despues de este convenio.—Tierras cultivables en poder del gobierno de los Estados-Unidos.—Dificultades de la demarcacion de límites en aquellos inmensos territorios.—Reflexiones de M. Barbé-Marbois.—Produciones y comercio de la Luisiana.—Su gobierno.—Teatro.—Bello sexo.—Dias festivos.—Católicos y protestantes.—Esclavos católicos.—Consuelos religiosos.—P. Cedella.—Cementerios.—Campo de batalla en 1815.—Disposiciones del general Jackson.—Ataque del general ingles Pakenam.—Pérdida de los ingleses.—Triunfo glorioso de los americanos.—Confianza y medidas del general americano.—Tropa de línea de este pais.—Opinion sobre ella, de los príncipes de Sajonia-Weimar y Wurtemberg.—Método de reemplazos.—Breves reflexiones sobre la esclavitud.—Decreto del general Guerrero que la abolió en México.—Duro tratamiento que experimentan los esclavos en la Luisiana.—Leyes anti-filosóficas en el mismo estado sobre esta clase infeliz.—Reflexiones.—Influencia de la esclavitud sobre el progreso de la civilizacion.—Breve recuerdo de las haciendas de tierra caliente de la república mexicana.—Suceso desagradable ántes de mi partida de Nueva-Orleans.

En 1672, los franceses que poseian el Canadá, hicieron una excursion por el Misisipí, y le bajaron hasta el rio Arkansas, cerca del grado 33 lat. N. En 1682, el gobernador de Ca-